

santiago 22 de mayo de 1984

¡Mis Olmos queridos!

Este 18 de mayo, realmente fué descalabrante. Todo indicaba lo fatal que sería: Primero: que nada, un weeck-end largo. Nadie se quedaría en santiago. Segundo: una lluvia torrencial, que a todas las viejas las metió en cama con grandes estornudos y gripes. Tercero, Claudio Arrau con su concierto grátis en la Catedral y Plaza de armas. El Pen Club, en Japón. La SECH con inauguración... Ese viernes, todo el día sonó mi telefono, dándome excusas para los que no podían ir por resfríos o por salir fuera de santiago. Pensé con el alma en los talones que, bueno, aunque fuéramos cinco gatos, lo haría de todos modos. Nada de postergaciones. Así es que con dos amigas, me fuí, pensando llegar a un desierto. Pero para mi sorpresa, habrían unas ciento cincuenta personas, que me recibieron con pitos y flautas, flores y regalos que me dejaron en el limbo, sin saber dar ni desatar. Como corolario, el telegrama de Uds.. ¡NO, no, no! Yo ya no tengo tanto corazón como para resistir más o menos normalmente tal tipo de jaque mate! Y a renglón seguido, me habla Eugenio García-Díaz de la manera más salvaje que se puedan imaginar! Yo creí que diría algo convencional, como para salir del paso. Que enumeraría las obras con algún halago, que diría unos cuantos piropos, y algún regalo para la nueva obra, con algo de crítica, (ya que se presta mucho para ello, por lo de novelón) ¡Pero nada, queridos! Fué profundo, fué sentido, fué con comprensión absoluta de cada uno de mis engranjes, fué con un real conocimiento de causa, fué emotivo, y, con algo terrible que ahí se me desbordó todo el torrente: fué certero, en apuntar directo a mi médula. A todo lo que mi "almita" quería decir y connotar, hasta en sus menores pensamientos... Como si me hubiera parido. Así es que a estas alturas, Dolores Pincheira me tuvo que socorrer con pañuelos mientras yo quería salir corriendo o esconderme tras las estanterías y los rincones.

Así es, queridos amigos, que un grupito me llevó a la casa para consolarme. Yo no tenía nada de nada en casa. Pero una amiga mía, en un periquete hizo un caldo exquisito, y como me sobrara una garrafa de vino, la tomamos.

Una amiga, me llevó un collar de perlas que me llegaba a las rodillas. Bernardo Valenzuela, me llevó una esculturita hecha por él, (de la cerámica que está haciendo) ¡maravillosa! Pero, realmente hermosa. Es como una morsa estilizada o una Martita, color verde obscuro, casi negro. Pero bellísima. Rosas inmensas con helechos. Claveles gigantes color fuxia. Más rosas amarillas. Ramitos de besitos con helechos, etc. Fatal, les diré. Porque con tales demostraciones de cariño, ¡no voy a poder suicidarme, caramba! ¿Cómo dejar esa morsita? ¿Cómo dejar esos telegramas que siempre me acompañarán y que tanto significan? ¡Me tienen el alma agarrada! Así también le diré a Manuel Francisco, ahora cuando le escriba. ¡Me han amarrado! ¡Me han atado! ¡Me han comprado el corazón! Ahora, me tendrán que prestar un hombro para llorar. Tendrán que aguantar mis raudales. Tendrán que soportar mis cariños melosos y hostigosos de gato callejero sin amo, muerto de frío y de hambre y, sobre todo, de cariño. Ahora, a ¡soportar mis caracéos y arqueaduras de lomo con su cola parada! Y todos sus runrunéos. ¡No saben Uds. lo que se han echado encima!

Bueno mis queridos, aprontándome estoy para verlos el 7 de junio. (Pensar que para esa fecha tenía ya todo preparado para estar ¡al fin! bajo tierra, o bajo el agua marina, o simplemente reventada aquí, en el cemento)

Por ahora, un apretado abrazo con el infinito cariño y agradecimiento de

Magdalena
magdalena.

¡que puto!